

Ensayo

EL CUERPO EN FERNANDO GONZÁLEZ

Danny Fernando Usuga Rubiano, estudiante de Filosofía
Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Abril de 2006

Publicación avalada por el profesor **Julio César Cárdenas Arenas**, Filósofo-Universidad de Antioquia, estudiante de la Maestría en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Para hablar del cuerpo o de los cuerpos en Fernando González, es necesario tener en cuenta que en este pensador el cuerpo no se da como una dualidad entre el alma y los sentidos, sino más bien como una unidad; “El espíritu se ha unificado con el cuerpo y con la tierra: todo es una unidad; no hay contradicción en nosotros; somos tan armoniosos como el amibo, el unicelular”¹, en cierta medida como lo pensaba Nietzsche en el “sí mismo”² donde la razón y el alma son sólo una parte del cuerpo.

El cuerpo en Fernando González va a jugar un papel muy importante a lo largo de su trabajo como escritor, pues este cuerpo se va a convertir en un registro de sus viajes, en capacidad de olvido, en posibilidad de una búsqueda de la excelencia del espíritu. A diferencia de otros filósofos, Fernando González va a sobreponer al cuerpo por encima del racionalismo totalmente intolerante que piensa que lo más importante del hombre es la razón y su capacidad de reflexionar, dado que es la razón la que puede ordenar el mundo y puede encontrar la verdad del mismo. Los sentidos van a tener una nueva valoración a partir de la relación positiva, apropiada que se le da al cuerpo durante toda la obra de este filósofo.

¹ Fernando González, *Viaje a pie*, Ed. Bedout, Medellín, 1995, Pág. 108

² “Detrás de tus pensamientos y sentimientos hermano mío, hay un amo más poderoso, un guía desconocido. Se llama “sí mismo” habita en tu cuerpo; es tu cuerpo” Así Habló Zaratustra.

“El hombre, el yo, la facultad de pensar, el sentimiento de la alegría, todo es una sinergia. Este número inmenso de células que forman el cuerpo, esta multitud de órganos diferentes, cooperan para formar la síntesis que expresamos con el término yo”³. Esto es una muestra de lo importante que son los sentidos y el cuerpo para Fernando González.

Este escritor Antioqueño nos va a hablar de cuerpos desnudos, de cuerpos libres, libres incluso de las propias ataduras que nosotros mismos nos ponemos; pues él dice en “Viaje a Pie” que Colombia es un pueblo que le tiene miedo al desnudo, y al hablar de estos desnudos se podría apreciar mejor lo que cada cuerpo habría de experimentar por sí mismo, como si cada escritor al contar sus vivencias fuera perdiendo sus ropajes y volviéndose más liviano ante el mundo y ante sí mismo. La desnudez de estos cuerpos es por parte la vivencia, en la medida en que más nos apropiamos de nuestras vivencias apreciamos más la belleza del desnudo, libre de todo prejuicio.

El cuerpo le va a servir a Fernando González para reafirmarse en la vida con un sentimiento de autoexpresión, de libertad; el cuerpo no sólo es la parte fisiológica de éste, sino también su manifestación dentro de la comunidad, dentro de la sociedad y en su propia individualidad. El cuerpo tiene validez dentro de un contexto social y personal. El valor del cuerpo lo da cada sociedad y cada individuo.

La dicotomía alma-sentidos como la podría ver René Descartes⁴, en Fernando González es, a mi modo de ver, algo efímera, dado que no existe una carga conceptual suficiente como para sostenerla de esta manera cartesiana, sino más bien que parece ser superada, de una forma casi Nietzscheana, donde el cuerpo está destruyendo los fundamentos creados por la razón e impone sus propios principios; aunque sostener esta tesis es igual de complicada que la

³ *Ibíd.* Pág. 109.

⁴ Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*. Madrid, Gredos, 1987.

anterior, pues tampoco hay argumentos suficientes en la obra de este pensador para sostenerla. Se puede decir que se supera en la medida en que los sentidos toman de nuevo un papel activo en la adquisición del conocimiento, porque no sólo con la razón se conoce o se tiene experiencia del mundo, sino que también se puede tener experiencia del mundo por medio de los ojos, los oídos, el gusto o la boca, en fin, por todo el cuerpo en general.

“Somos el joven sensual para quien todo es el tacto. Los sentidos son tacto especializado. Los ojos tocan las cosas que ven. ¿No te han tocado, Julia, nuestro ojos, cuando miraban tu cuerpo vibrante?”⁵

Vemos cómo Fernando González relativiza la forma de adquirir el conocimiento y por ende el criterio de la verdad: “El hombre puede dominar y dominarse, sugestionar y autosugestionarse; nada es imposible para el hombre; puede crear *la verdad*.”⁶ Aquí nos muestra también algunos de los rasgos de lo que luego llamaré la filosofía corporal de Fernando González, la cual, a mi parecer, es una de las formas de hacer su filosofía.

Aunque hablar de una sobre valoración del cuerpo es quizá abusar del término, en este nuestro filósofo antioqueño, ya que él también propone cierto ascetismo, espiritualidad, al decir o proponer el reprimir los deseos y a veces optar por la castidad “Y la vida es deseo. La castidad hace crecer el deseo y el corazón rebosa de alegría... Somos el joven casto porque queremos amar todo lo que existe en nuestra madre tierra.”⁷

Cabría preguntarse por los límites de ese ascetismo, de esa castidad, pues como vemos ésta en nada tiene que ver con el ascetismo que sufre al reprimirse, y quizá esta castidad al contraer su deseo es feliz al poder hacerlo y quizá el cuerpo también sienta algún placer al reprimir su deseo. La castidad

⁵ *Ibíd.* Pág. 84 - 85

⁶ Fernando González, *Los Negroides*, Ed. Bedout, Medellín, 1973, Pág. 124.

⁷ *Ibíd.* Pág. 84

tiene en Fernando González una connotación diferente a la castidad religiosa, aunque esté marcada dentro de los límites de una relación íntima con Dios, esta castidad no busca un reconocimiento en otra parte diferente que la misma vida vivida, es decir, que no espera ninguna promesa del más allá.

La aparente unidad del cuerpo con la razón se pone en jaque siempre que Fernando González habla de la lógica en sus métodos, pues es así con la lógica, como él puede obtener los resultados que se propone para cada uno de sus métodos. Una lógica vivencial.

Hablo de cuerpos en Fernando González porque no es un solo cuerpo del que habla nuestro pensador, son cuerpos cambiantes, mutables, frente a las diferentes situaciones que se pueden presentar durante nuestra vida; son cuerpos de tipos de hombres que se describen en los textos de Fernando González, que después van a servir de ejemplos de vida no para imitar o hacer lo que estos cuerpos hacían, hicieron y hacen, sino más bien para tenerlos en cuenta, para saber como pueden vivir nuestros cuerpos en nuestras sociedades, ya que la propuesta es para que cada cuerpo viva su existencia de acuerdo a sus principios comunitarios o sociales, pero los principios más importantes, los individuales son los que les permitirá la autoexpresión. Aquí no se propone un ideal del cuerpo como un presupuesto metafísico, acá se habla de vivencias de los cuerpos de Fernando González. Se propone antes de un ideal, una forma de vida, una opción de hacer una buena experiencia del mundo, del conocimiento.

Este brujo de otra-parte⁸ se declara el filósofo de la contradicción, pues hace filosofía del cuerpo, por esta razón se contradice; al ser una reflexión sobre los sentidos, las sensaciones, los sentimientos y su conjunto. Esta reflexión se hace de la manera más diferente posible de la tradicional, pues se trabaja con

⁸ En su momento fue llamado así. Ver Cartas a simón. Ed. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1997.

vivencias encarnadas, mas no reflexionadas o meditadas puramente. Esta filosofía rompe límites con los conceptos establecidos por la metafísica tradicional y se propone una metafísica corporal y una metafísica relativa como ya lo había propuesto Nietzsche.

“Somos sensibilidad que se perfecciona. El sentido del tacto es todo en nosotros... Y todo esto está cubierto por la epidermis. Ella es el vestido de tu divino cuerpo, más agradable que el vestido de los lirios... La mano toca e investiga; el resto del cuerpo siente, recibe. La mano es activa, se prolonga para tocar, se adelanta a recorrer los objetos...”⁹

Esta metafísica no se comporta como las anteriores, ésta asume los riegos del azar como algo completamente cotidiano, a este saber le interesa las sensaciones corporales y mentales, pero la mentales con algo de cuerpo siempre que se pueda. La metafísica del cuerpo no tiene nada de religiosidad. El saber del cuerpo está más allá del bien y del mal. No existe ningún presupuesto que pueda juzgar la razón del cuerpo.

Una filosofía del cuerpo es, a mi modo de ver, la propuesta filosófica de Fernando González, ya que para éste el cuerpo como lo hemos visto, es fuente de grandes experiencias de vida, que pueden ser convertidas en ejemplos para recordar como es que los cuerpos pueden enseñar más que cualquier escuela o universidad del país. Esto nos lleva a pensar en Fernando González como una persona que amaba sus pasiones, sus sentimientos, sus creencias basadas en una fe corporal, visible “El respeto de los hombres tiene mucho de supersticioso: no creen sino en lo que no ven”¹⁰. Entendiendo que las reflexiones que nuestro escritor antioqueño se hacen sobre el cuerpo, son una vivencia plena de sí mismo y del cuerpo como tal, en su relación con el mundo, con la sociedad y con su propia individualidad. Igualmente en esta reflexión se

⁹ Ibíd. Pág. 97

¹⁰ Fernando González, Pensamientos de un Viejo, Ed. Bedout, Medellín, 1970, Pág. 22

invierte el valor de la verdad como lo hace Fernando González en la Parábola del viejo.

“Tu sientes, pero no comprendes, la increíble. En la mentira está la felicidad. Los poetas viven del recuerdo, y por eso viven en la mentira, pues al recordar se agranda, se aumenta, se abriganta.”¹¹

“Si encuentras tu placer en la sabiduría, aprende a gustar la sensación, sacando de ella el mayor número posible de meditaciones.”¹²

La inversión de la verdad es otra tarea de la metafísica corporal. Es el cuerpo ahora quien dirige la búsqueda del conocimiento. Es la razón del cuerpo quien crea una verdad para el hombre y su comunidad. Son las sensaciones y el cuerpo en general los jueces morales de la verdad y la mentira.

Siguiendo un poco el rastro a esa filosofía corporal Fernando González nos va a mostrar lo cambiante y efímero que resulta ser ésta, pues siendo del cuerpo que nos podríamos esperar. “Todo sonríe y es efímero, menos el hombre gordo. El estilo y el pensamiento deben ser variables, efímeros, como las telarañas, que todo es fenoménico.”¹³ Aquí nos muestra los límites insospechados que nos brinda esta experiencia del pensar el mundo con el cuerpo, una experiencia donde lo más importante es lo cambiante, lo que se siente en el instante y quizá ni el tiempo importe, una vida completamente dedicada a la vida vivida y bien vivida; claro está, de un bien vivir lejos de todo prejuicio moral o ético. Los valores morales y éticos son dictados por las sensaciones. “Pues las filosofías forman parte del fenómeno vital y son variables también: son manifestaciones del hombre por la variación relativa de su forma, ya de unos a otros, ya de la juventud a la vejez.”¹⁴

¹¹ *Ibíd.* Lib. II, Pág. 61

¹² *Ibíd.* Lib. II, Pág. 97

¹³ *Ibíd.* Pág. 93

¹⁴ *Ibíd.* Lib. II, Pág. 92

Así se crea los valores de la verdad, la moral y el conocimiento.

El cuerpo como fuerza para soportar el dolor de la existencia en algunos momentos de la misma, como fuente inagotable de gozo y de resistencia, de padecimiento y de agonía; igualmente como faro conductor de la unidad Alma-Cuerpo, es quien vela por sostener esta relación que cada vez se vuelve más sutil. Este cuerpo que soporta muestra de nuevo en su padecer la agonía de la muerte, lo efímero de la vida, de la existencia “La vida es adjetiva, completamente experimental, dramática. El estado de ánimo consiste en comprender que todo es irritabilidad nerviosa se parece algo a un punto extravida desde el cual se puede objetivar la existencia.”¹⁵

¹⁵ Don Mirócleles. Pág. 149.